Devocional Diario con Derek Prince #10 // Llevándonos al Padre

Jesús: el camino, la verdad y la vida que nos conduce al Padre

En Juan 14:6, Jesús declara que Él es “el camino, la verdad y la vida”. Esta afirmación implica un propósito claro: Jesús vino para llevarnos a un destino específico, y ese destino es el Padre. Un camino no existe sin un lugar al cual dirigirnos; por eso, cuando Jesús se identifica como el camino, está revelando que nuestra meta espiritual tiene un punto final: llegar a Dios.

La revelación del Padre a través de Jesús

Cuando Jesús dice que Él es el camino, está afirmando que Él es la manifestación del Padre en la tierra. Nadie puede llegar al Padre sino por Él, tal como se explica en el mismo versículo 6. Además, en los versículos 7 y 9, Jesús aclara que quien ha visto a Él, ha visto al Padre. De esta manera, Jesús no solo habla de un camino espiritual, sino que se presenta como la revelación misma de Dios, mostrando su naturaleza y su voluntad.

Entrada al Padre para judíos y gentiles por un mismo Espíritu

La obra de Jesús no se limita a un grupo específico, sino que

tiene un alcance universal. En Efesios 2:17-18 se explica que tanto los judíos como los gentiles tienen acceso al Padre por un mismo Espíritu. Esto significa que, a través de Jesús, se derriban las barreras humanas y se unifica a toda la humanidad en una misma relación con Dios. El propósito final de esta unión es revelar al Padre y llevarnos hacia Él.

El propósito final de la muerte de Jesús: acercarnos a Dios

La muerte de Jesús tiene un sentido más profundo que el simple perdón de los pecados. Según 1 Pedro 3:18, el propósito final de su sacrificio fue llevarnos a Dios. Jesús murió no solo para limpiar nuestras faltas, sino para abrirnos el acceso directo al Padre. Su muerte es el puente que nos permite acercarnos a Dios y tener una relación personal con Él.

Acceso a Dios a través del Espíritu Santo

Gracias a la obra de Jesús, hoy podemos acercarnos a Dios con libertad y confianza. La oración de acción de gracias proclama que, por medio de Jesús, tenemos acceso a Dios y podemos entrar en comunión con Él a través del Espíritu Santo. Esto reafirma que el objetivo final de todo el ministerio de Jesús fue acercarnos al Padre, dándonos una relación viva y directa con Dios.